

Las aventuras de un santiaguino que no se adapta a los cambios

Pantagrue!, el buscador de picadas, se lanza con su primera novela

por Emilio Bakit

Juan Rubén Valenzuela, el buscador de picadas y condumios, el cronista de los barrios viejos, de cochitriles perdidos en los recorridos de los pasajes y conventillos del Santiago antiguo, se decidió a plasmar sus vivencias en una novela. No se trata de una autobiografía, sino de un relato de ficción. Sin embargo, las experiencias que ha vivido este hombre, también conocido como Pantagrue! y Profercio Navarro en "Las Últimas Noticias", Pantagrue! en "La Segunda" y como el consejero sentimental Jacques de la Tour, también en LUN, se traspasan al protagonista de su primera novela: "En el Ojo de la Tormenta".

El personaje es Alejandro (Alejo) Bernard. Un hombre apegado a su barrio, a antiguos esquemas. De pronto, se ve envuelto en la vorágine de cambios que trae consigo para Santiago el sistema que se impone en septiembre de 1973. El es uno de los que no se puede adaptar, ambientar. De aquellos que se ven perdidos en las nuevas y modernas autopistas y limpios parques que se tragan los viejos barrios... Pero hay que esperar la novela, que está en los últimos trámites antes de ir a un lanzamiento tradicional (que seguramente será en una de esas picadas del Santiago que está desapareciendo) y a los estantes de librerías.

De vendedor viajero a cronista

Por eso es que, mejor, seguiremos hablando del autor. De este periodista y escritor que comenzó sus recorridos por las calles capitales... como vendedor comisionista.

Juan Rubén Valenzuela no es nuevo como escritor. Sus obras anteriores: "Historias de Obreros" y "De los Largos". Son cuentos, cuyo argumento y ambientación se sitúan desde que se lee el título. Libritos de los años 60, impresos esforzadamente en empresas ya perdidas: Arancibia Ríos, e Imprenta Bello. Esta última estaba en Catedral con Testinos. Se incendió, convirtiéndose en hueso la primera impresión de la segunda obra de Pantagrue!.

Los malos y los buenos de Lacuzna

Pero... ¿cuándo comienzan las aventuras de este explorador de la ciudad? De niño. Y en un barrio con mala pinta. Como para un libro... arrabalero, Juan Rubén Valenzuela es "nacido y criado" en el barrio Lacuzna. Era una serie de pasajes existentes entre San Ignacio y Natián, una cuadra al sur de Díez de Julio. Allí surgen las primeras vivencias que van haciendo al escritor costumbrista urbano.

Viejos barrios que, poco a poco, van desapareciendo, tragados por este Santiago modernista de los 80. "Yo viví mi infancia en el barrio Lacuzna", recuerda Juan Rubén Valenzuela. Le llamaban, al barrio, "el Conventillo del Diablo". Era un laberinto de cochitriles que, desde San Ignacio a Colchagua, cruzaba Aldunate, Roberto Espinosa, Natián, "Entre Aldunate

y San Ignacio, por la acera norte, estaba el Círculo Blanco", cuenta Pantagrue!. Y rememora el día en que, achispado, abandonó toda prudencia y se lanzó a la aventura de penetrar al Círculo Blanco. El hecho de que esté por lanzar su primera novela demuestra que salió entero. Había gente buena y gente mala, en esa parte de Lacuzna. "Más buena que mala. Pero se notaban más los malos". Claro, tenían una bien ganada fama. ¿O mala fama?

Un malandra emprendedor

Como el Daniel "de Lacuzna". El apellido verdadero se perdió en el tiempo. Era un malandra... como de tango. Se supo adaptar a los nuevos tiempos: uno de los primeros masajistas y topless del barrio, se debió a su empuje empresarial. Y... de tal palo tal astilla: el hijo del Daniel de Lacuzna murió asesinado, en Francia, durante una vendetta entre mafias. "Cuando recibí el atad con el cuerpo, al Daniel de Lacuzna se le despatarraron, ya muy tarde, los sentimientos paternales", rememora, con dolor, Juan Rubén Valenzuela.

El Daniel de Lacuzna está ahora retirado. ¿Asumirá algún papel importante en la novela de Pantagrue!, Pantagrue! o Profercio Navarro, con otro nombre? Porque... las correrías de Daniel de Lacuzna tienen su centro en... el barrio Lacuzna. Un sector de Santiago del cual sólo quedan unas cuantas cascos antiguas, de esas sin anteojos, y que desapareció para que creciera, hermoso, limpio... deshumanizado, el Parque Almagro.

"Pipo, el hombre del carrito"

En Lacuzna había más buenos que malos. Y, aunque se notaban más los malos, había buenos cuyo recuerdo perdura. Como el de "Pipo, el hombre del carrito". Juan Rubén Valenzuela recuerda a ese hombre que parecía esmirriado, mal alimentado, esquelético. "Se ganaba la vida con su carrito de mano. Era un hombre esclavo... aporreado. A veces llevaba unas cargas que habrían sido excesivas para cualquier sujeto bien alimentado". Pero Pipo, el hombre del carrito, se las podía. Los vecinos de Lacuzna lo veían pasar siempre tirando de su carrito de mano. Gracias a sus fletes podía darse una vida cómoda, decente. Y hasta comió su casa.

Hey Pipo no se ve por las calles. Casi no quedan carretones de mano.



Aún quedan picadas. "El Manchao" está en calle Chiloé, barrio Franklin. Juan Rubén Valenzuela aparece en el lugar, escenario de alguna de las correrías de Alejo Bernard. Pantagrue! recuerda especialmente una que todavía existe: "La Posada de don Sata", en Recoleta. "Hay curules con chapalele y partilladas con chimichurri para relajarse los bigotes..."

Los fletes se hacen, ahora, en las modernas y mortíferas furgonetas... Pipo y su carrito llevaban más carga... y siempre llegaban.

Las picadas de Pantagrue!

Juan Rubén Valenzuela estudió en el liceo más cercano a su barrio: el Barros Borgoño. No olvida a algunos de sus profesores. Como "El Chorro Pico". Así apodaban sus alumnos a don Ramón Gallardo, que gustaba de las composiciones líricas de Valenzuela. Y después, en el liceo nocturno Presidente Balmaceda, anexo al Instituto Nacional, en el viejo edificio, recuerda al "Chico Angulo", su profesor de castellano de los últimos años. Con esos profesores, exigentes, supo lo importante que era la perfección del idioma. Lo que era "pasar por la gramática".

Gracias a esas enseñanzas escribió su primer artículo para un diario, a principios de la década de los 70. Allí mismo estaba en su apogeo. Y Juan Rubén Valenzuela, con los problemas económicos existentes, veía naufragar su actividad de vendedor comisionista, miembro de la Asociación de Vendedores Viajeros. Decidió aprovechar su afición a escribir y su conocimiento de diversas picadas, debido a sus correrías para vender casimires, relojes, etc.

"El Patria", "Las Tejas"...

Escribió sobre el "Patria". Un restorán ubicado en Rosas, entre Bandera y Morandé. Su dueño era un técnico cervecero que trabajaba en la CCU: Michael Limmer. El y Frau Rosas, su mujer, comenzaron a ofrecer lo mejor de la comida alemana, en un ambiente acogedor y bávaro, por supuesto. Entre los adornos, un gran reloj cuadrado realizado con madera de los árboles de la Selva Negra. Una hermosa reliquia que Pantagrue! describió magistralmente. Así como los platos de carne de ciervo rojo, que Herr

Limmer iba personalmente a cazar a las islas Guaitacas. La crónica gustó tanto a Luis Sánchez Latortue y al equipo de Redacción de Las Últimas Noticias, que se convirtió en cronista estable del diario. Del cual salió sólo por un breve período, para escribir de barrios viejos y picadas, para "La Segunda".

De esas correrías recuerda especialmente "Las Tejas", la picada por excelencia. Estaba en Natián y después se trasladó a San Diego. Allí se reunía la bohemia, a platicar junto a los gigantescon tonos de chicha y el chanco asado, cocido o como fuera. Su dueño, el famoso "Caruso" del Canto, ex reportero gráfico de El Mercurio. Tres pipas estaban reservadas permanentemente para Juan Emilio Pacull, creador de la Escuela de Periodismo; para un señor Ronconi y para un famoso abogado. "De su nombre no me acuerdo", dice Pantagrue!. Ahora "Las Tejas" es una apacible cacería y taberna de precios bajos. Recuerdo de su antigua gloria: las pinturas de Rojas Roger, conocido por sus ambientes y dalmatianos bigotes.

Otras picadas famosas: "La Projección", en la calle Allevilla, frecuentada por los reporteros policiales y gente de la Vega. "Los Puchos Lacios", "muy venida a menos"; "Los Buenos Muchachos", ahora un restorán turístico y... caro.

Nostálgicos recuerdos, de un Santiago que está desapareciendo, de un hombre que vive con un pie en este tiempo y otro en el pasado. ¿Tan desambientado como Alejo Bernard, su héroe de "En el Ojo de la Tormenta"? En todo caso, que el autor poco a poco se va adaptando, lo prueba una de sus últimas crónicas. Visitó y escribió sobre la otra cara de la moneda, en cuanto a picadas se refiere: "The Pinch of Pancho". El primer restorán yanqui en Santiago de Chile... ¿Cómo se dice picada en inglés?

Pantagrue!, el buscador de picadas se lanza con su primera novela [artículo] Emilio Bakit.

AUTORÍA

Bakit, Emilio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pantagrúel, el buscador de picadas se lanza con su primera novela [artículo] Emilio Bakit. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile